

Ópera en los estados



Arturo Domingo Martínez: Colima quiere ser parte de la ópera

En materia operística, casi siempre se habla de lo que de alguna forma ya está hecho. De lo que ya está encaminado. Pero, sin duda, resulta de interés también atender los esfuerzos que pretenden desarrollarse aunque sea paso a paso y abrir así una brecha para la lírica. Es el caso del movimiento operístico que quiere brotar e instalarse en Colima, sitio donde esta actividad artística es casi nula, pero no el talento de su gente y el interés de sus habitantes.

Casi nula, decíamos, porque ahora la reciente gala organizada por Arturo Domingo Martínez en el Teatro Hidalgo de Colima, ya es algo y queda al descubierto el interés por la ópera en esta región de México. Conversamos para nuestros lectores con el tenor que fungió como director artístico de este evento, para conocer con más detalle los retos que supuso la organización de esta gala —lo que quizás sirva como ejemplo para otros sitios operísticamente desérticos que desean dejar de serlo— y lo que podrá venir en un futuro próximo en el estado.

¿Cómo surgió el proyecto de esta gala de ópera en Colima?

La idea de este proyecto realmente surgió hace más o menos tres años, pero no tenía coro, y me resultaba muy difícil contar con apoyo de instituciones y de cantantes locales;

así que esperé hasta encontrarme con condiciones más favorables. Creo que en este México centralizado, adolecemos de una infraestructura física, económica e intelectual que pueda soportar el desarrollo de los jóvenes aspirantes a artistas. Y pienso que como resultado de esto, el estudio del arte se da de manera anacrónica. Es decir, se empieza tarde, creando una escalera de dificultad exponencialmente mayor para el aspirante, que le inhibe su desarrollo. En muchos casos no llega el mejor, sino el más perseverante, el que tiene su vocación mejor definida. Seguramente es claro que en México contamos con talentos excepcionales, sin embargo la mayoría de las veces no se cuentan con los recursos (de todo tipo) suficientes para poder desarrollar ese talento.

Este proyecto, que califico como incluyente, tiene la finalidad de brindar esa oportunidad de fogueo para todo aquel que esté preparado para hacerlo. En una ciudad tan pequeña como la nuestra es muy fácil encontrarse con esfuerzos individuales que realizan conciertos con mayor o menor calidad. Sin embargo, pronto se cierran por estar inmersos en demasiada individualidad, donde se forma un círculo tan cerrado que termina por ahogar el impulso. Nuestro proyecto pretende alejarse de esa guerra de egos, tan natural entre artistas, para trabajar sobre un bien común, el florecimiento de los cantantes y de la música vocal de gran formato.

Foto: Ana Lourdes Herrera

Gala de Ópera en Colima

Los pasados 28 y 29 de agosto se presentó un evento singular por infrecuente en la capital del estado de Colima: una gala operística. El Teatro Hidalgo, flamantemente reabierto luego de ser remodelado —entre otras razones, por los daños que han dejado los movimientos telúricos tan comunes en esta zona del país—, sirvió como escenario para que “seis jóvenes promesas colimenses de la ópera” se presentaran en un programa en el que igualmente se contó con la participación de un coro (fusionando para esta vez los esfuerzos del Coro Lírico de Colima, fundado apenas en enero de 2009, y del Coro de la Secretaría de Cultura, cuyas actividades iniciaron en 1994), un ensamble instrumental y del maestro **Gleb Dobrushkin**, todos bajo la dirección general del también tenor **Arturo Domingo Martínez**.

El programa de esta gala, que mostró de los participantes ese genuino entusiasmo y la contagiosa frescura de hacer las cosas por primera vez, las ganas de abrirse camino y trascender que no siempre vemos en los artistas ya profesionales, incluyó en la primera parte piezas de las óperas *Il duca d’Alba*, *Don Pasquale*, *Don Giovanni*, *Le nozze di Figaro*, *Die Zauberflöte* y *Pagliacci*, además de un fragmento del *Concierto Italiano en Fa Mayor* de Johann Sebastian Bach y *Chispas* de E. McDowell, en interpretación del pianista **Maksym Dubrushkin**, talentoso niño de 11 años de edad.

Luego del intermedio, se abordaron fragmentos de *L’elisir d’amore*, *Madama Butterfly*, *Eugene Onegin*, *La Wally*, *Nabucco*, *Les contes d’Hoffmann*, *Les pêcheurs de perles*, *Hamlet* y *La traviata*.

De esta forma, el público colimita tuvo uno de sus primeros acercamientos a la ópera y escuchó célebres pasajes de Donizetti, Mozart, Leoncavallo, Puccini, Chaikovski, Catalani, Offenbach, Bizet, Thomas y Verdi, en voces de las sopranos **Izébel Alcaráz Tenorio** y **Genie del Carmen Ceceña**, el barítono **Mariano Fernández**, y los tenores **Salvador Cortés**, **Luis Miguel Ramírez**, **Edén Vega** y el propio organizador **Arturo Domingo Martínez**, que si bien no nació en Colima como los demás, es ahí donde está avecinado desde hace varios años.

Por supuesto, el nivel ofrecido por los cantantes es susceptible de ser mejorado en diversos aspectos, en la medida en que estos jóvenes talentos avancen en sus procesos educativos músico-vocales. Pero lo que sin duda es rescatable desde ahora, además de voces con excelente presencia, como la de Mariano Fernández, musicalidad como la de Izébel Alcaraz, simpatía histriónica como la de Edén Vega o pasión y entrega escénica como la de Arturo Domingo, es la disposición para integrar un espectáculo serio, con dignidad artística y que sienta las bases para que más actividad lírica pueda surgir en estos rumbos. Eso no es poca cosa y habrá que darle seguimiento.

por José Noé Mercado



Se escuchó ópera en Colima

¿Cuáles fueron los retos que tuviste que sortear para hacer viable la gala, en materia de organización, patrocinios y, desde luego, en la parte artística?

El primer reto fue convencer a los coristas que era viable la realización de una gala de ópera. Cuando les comenté lo que pretendía hacer, me replicaron: “Antes de pensar en la formalidad del concierto, tenemos que pensar en lograr los retos musicales”. Tenían dudas acerca de sus propias habilidades. Cabe señalar que es un coro totalmente amateur, con experiencia casi nula en este repertorio y con muy poca preparación teórica y musical. Por otro lado, a algunos solistas había que hacerles ver que si bien sí podían cantar, tenían que prepararse el doble o triple para poder corresponder a las expectativas de una gala de ópera.

Afortunadamente, mi propuesta encontró en las autoridades culturales del estado un acogimiento casi fraternal, me brindaron lo que les pedí y algo más: su experiencia. El reto mayor fue y sigue siendo lograr que la sociedad en general, como público y como patrocinador, sienta cercanía por este género. La mayoría de las personas con las que me entrevisté para buscar patrocinios no sólo mostraban extrañeza por la solicitud que les presentaba, incluso abiertamente me querían hacer ver que este género no tenía cabida ni futuro en esta ciudad.

Desde mi particular punto de vista, el arte aporta una especie de espíritu creativo colectivo a la sociedad; y la nuestra requiere de personas con capacidad de abstracción, capaces de plantear soluciones a los retos que se presentan, plantear desde una especie de realidad alterna un punto de vista fresco y coherente, capaz de resolver los conflictos y obstáculos sea cual fuere su índole. En el arte encontramos el mejor ejercicio para desarrollar tal habilidad.

Aquí se encuentra el verdadero reto de todos nosotros: lograr que la sociedad misma se identifique con este mensaje, lo descubra y se redescubra a sí misma. Mandar un mensaje lo suficientemente claro y gritar que el arte no es solamente un medio de entretenimiento: es en sí mismo un vehículo de educación.

Cuéntame de la idea de conjuntar los esfuerzos de la Universidad de Colima y del Instituto de Cultura para esta gala...

Entre más corto es el presupuesto, más se tiene la obligación y necesidad de buscar mediante alianzas las sinergias necesarias para llevar a buen término un proyecto cultural. En eso puede radicar el éxito o fracaso. Este evento representó para mí una manera de entablar relaciones con ambas instituciones y llevar a buen término un evento sin fines de lucro. Finalmente, sumando voluntades los retos se hacen más pequeños.

Sobre el talento colimense, de los cantantes que participaron, de la integración del coro, del ensamble instrumental, ¿qué puedes decirme?

Yo creo que en todo México podemos encontrar personas con mucho talento artístico, y Colima no es la excepción.

Actualmente en Colima estamos viviendo un momento muy importante, porque hay toda una generación de jóvenes con honesto y verdadero deseo de ser parte de la ópera. Y eso tiene un gran valor. La realización de esta gala de ópera estuvo impulsada enteramente por jóvenes. Con acciones adecuadas en la dirección correcta podemos hacer detonar un movimiento operístico regional.

De los solistas hubo elecciones fáciles y lógicas como Mariano Fernández, Isébel Alcaraz y Luis Miguel Ramírez, quienes empezaron a tomar la opción del canto como una actividad preponderante en su vida y se encuentran en la ciudad de México en las labores propias de su aprendizaje. Del resto de los solistas, cuyas edades ronda entre los 22 y 27 años, este fue su debut en un concierto formal, en el que la gente pagó por escucharlos.

Con respecto al coro y al ensamble instrumental, se puede decir que los formé para este evento. En nuestro estado no contamos con agrupaciones profesionales de música como coro u orquesta sinfónica. De hecho, para decirlo llanamente, son muy escasos los músicos. Aquí tenemos que partir de

los recursos humanos con los que contamos, para definir programas y elaborar arreglos instrumentales.

Considerando que no suele haber actividad operística en Colima, ¿qué precedente marca esta gala?

Primeramente, asentar que en Colima se tiene la capacidad de hacer proyectos musicales de calidad. Existe una especie de tabú con respecto a confiar en el talento local. Se tiene la tendencia a traer solistas y músicos de otras partes del país, lo que definitivamente es más sencillo.

Pero de lo que se trata es de propiciar que crezcan los artistas locales. Claro que nos falta mucho que aprender. Sin embargo, no podemos quedarnos en la teoría: hay que ser fácticos. Estos eventos mantienen viva la esperanza de aquéllos que luchan por prepararse. Una persona que viaja periódicamente más de 700 kilómetros a la ciudad de México para recibir un par de clases, merece la oportunidad de poner en práctica el oficio del que es aprendiz. Si no se brindan a tiempo las oportunidades, este impulso, marcado por jóvenes, corre el riesgo de ahogarse. La respuesta del público es alentadora, lo cual nos da mucho gusto.

¿Cómo evalúas el resultado de esta gala?

Musicalmente la califico como muy buena, estoy muy satisfecho por el trabajo y el desempeño de todos los participantes, porque además de haber contado con un gran recibimiento y la aceptación del público, logramos percatarnos todos del crecimiento artístico individual y grupal de los solistas y del coro.

Fue, además, un ejercicio que nos fortaleció con la experiencia. Pudimos medir la respuesta de la sociedad a este tipo de eventos, la funcionalidad de la publicidad, la respuesta de los medios de comunicación, de los patrocinadores, del gobierno, de las instituciones, de los

Arturo Domingo Martínez, organizó y participó en una gala operística en Colima

jóvenes... Todo esto nos permitirá abordar futuros proyectos con mayor certeza de éxito.

Con una mirada introspectiva, el hecho de que las críticas provengan de personas sin ninguna relación personal con nosotros, del público, de personas que están pagando por escucharte, de críticos especializados, nos ayuda enormemente a ampliar nuestro panorama de nosotros mismos, nos brinda una ubicación real del lugar que ocupamos dentro de nuestra carrera artística.

¡Partiendo de ello, qué proyectos vendrán en el futuro? ¡Qué necesitas para materializarlos?

Hay mucho trabajo por realizar. Tengo varios proyectos que pretenden buscar el crecimiento artístico de todos nosotros, fomentando el ejercicio de la creatividad y de la canalización de la energía colectiva, que representa un coro, al servicio del arte, además de seguir uniendo voluntades para hacer eventos multidisciplinarios. También quiero abordar proyectos didácticos para niños y jóvenes. Estoy trabajando en ello.

A mediano plazo, buscaré la manera de hacer algún proyecto que nos pueda brindar capacitación en objetivos operísticos, soltura escénica, estilo, repertorio, técnica vocal. Tal vez la mejor manera de hacerlo es consiguiendo que vengan cantantes, den conciertos y se queden unos días para dar alguna *master class*. Me gustaría realizar toda una semana de estudio y conciertos. Si todo sale como lo esperado, dentro de poco podríamos incluso pensar en el montaje de alguna ópera. Todo dependerá de los recursos económicos que seamos capaces de gestionar y de sumar voluntades de artistas, gobierno, instituciones, iniciativa privada y sociedad en general.

por José Noé Mercado

Recital en León

A la pregunta: “¿Qué te pareció?”, todos los asistentes no atinábamos sino a decir: “extraordinario”, “fantástico”, “¡padrísimo!”, “maravilloso”... Yo respondí con un adjetivo no menos descriptivo: “¡mágico!” Estoy hablando del concierto “La voz de un ángel”.

Cuando me enteré que se iba a realizar esta presentación, lo recomendé a amigos y parientes, a sabiendas de que **Mario Alberto Hernández** —mi hermano— al piano, está en su mejor momento, lo que sería equivalente a sublime. Escucharlo me sobrecoge, me hipnotiza, me emociona, siempre hasta las lágrimas. Por otra parte, en el programa figuraba el nombre del barítono **Enrique Ángeles**, que en el apellido parece estar predestinado para hacernos saber que el cielo nos espera. La primera vez que lo oí fue cantando una selección de *Lieder* de Schubert y me embrujó con su presencia toda: sus ojos oscuros, su fuerza escénica, y lo mejor es que me invitó a escuchar más de Schubert de quien, debo confesar, conocía, probablemente, sólo el ‘Ave Maria’. Sigo sin saber mucho pero soy muy entusiasta del canto de cámara, y tenía los elementos para promover el evento. Todo prometía completar una gran noche de música: Mario Alberto al piano interpretando a uno de sus autores favoritos: Rachmaninoff; Enrique Ángeles, que inunda con su potente voz cualquier recinto; Robert Schumann, mi amadísimo Georges Bizet, Giuseppe Verdi (¡siempre Verdi!)... eso y más



◀ El barítono Enrique Ángeles participó en un recital a piano en León

estaba impreso en el programa y me bastaba para hacer mi personal promoción.

Pero ¡ah!, Mario Alberto que es quien elige el repertorio, siempre tiene un as bajo la manga y logra despertar el asombro cuando una cree que ya sabe qué esperar. El protagonista del concierto, el Ángel anunciado, no era pese a todo Enrique Ángeles, sino un tenor de nombre **Alan Alberto Pingarrón**. El pianista entró al escenario tomando del brazo a un joven. Lo dejó en su lugar y él tomó el suyo al piano y, a partir de ese momento, todo fue magia. ¡Qué acústica la del auditorio Mateo Herrera! (Debo decir que ahora sí los leoneses somos privilegiados: no sólo es extraordinaria para lo que estábamos acostumbrados; es una acústica impecable comparada con cualquier otro escenario en México). Alberto nos ofreció un sentido acompañamiento de la voz que bautizó como la de un ángel, quien interpretó ese extenso poema *Dichterliebe* como los grandes. Sólo algunos gestos del cantante, ante el aplauso fuera de tiempo, nos recordaban que estábamos frente a un joven invidente.

El *Lied* despierta una emoción muy íntima, no arranca los “bravos” de un ‘Nessun dorma’, por ejemplo, pero Pingarrón lo logró. Y logró más, pues al final, cuando estábamos en el lobby comentando con nuestros épitetos lo que nos había parecido la noche, le llamaban “El Tenor”. Nadie se refería a él por su discapacidad visual. Nos robó el corazón, nos fascinó y, a pesar de que después de una memorable interpretación de tres preludios de Rachmaninoff, a cargo de Mario Alberto, tuvimos el privilegio de escucharlo con arias, duetos y las bellísimas y exigentes canciones de María Grever y tres *encores*, ¡queríamos más, mucho más de él!

Me considero privilegiada de poder ser testigo del inicio de una gran carrera, pues aunque la voz de Alan es muy madura a sus 22 años, sólo podemos pensar que su carrera apenas empieza. Por fortuna, a mí me tocó escucharlo por vez primera en una noche en que el sortilegio logró que todo fuera perfecto: la acústica, el repertorio, las voces, el gran pianista y, para ser justa, debo decir también un gran público que con espíritu abierto gozó cada momento, de manera que al final, los épitetos que parecían muy pobres, eran honestos y entusiastas. ◉

por Violana Hernández López